



Desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica nos aproximamos a la prudencia como virtud, vinculada con el respeto y la justicia moral. En estos días hemos iniciado el tiempo litúrgico de Cuaresma, un tiempo para la reflexión personal y de oración. La Iglesia celebra la Jornada Mundial de Enfermo coincidiendo con la festividad de Nuestra Señora de Lourdes (11 de febrero) con el lema "Cuidémonos mutuamente". Que vivamos este tiempo sabiendo discernir el verdadero bien, pudiendo ver a lo lejos y poniendo foco en aquello que contribuya al bien común.

[www.nuestraseñoradelapaz.es](http://www.nuestraseñoradelapaz.es)

## PRUDENCIA Y RESPETO

**Para obrar bien es preciso hacer justicia a la realidad. Esto requiere de la prudencia, la más importante de las virtudes morales (Robert Spaemann).**

En la vida personal cotidiana o en la vida social es necesaria la prudencia, que no es "mera cautela o moderación", sino "sensatez o buen juicio". Consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo en una determinada situación, para saber cómo hay que actuar y decidirse a ello. Aquí nos sumamos a la opinión de Joseph Joubert cuando nos recuerda que, es preciso considerar el pasado con respeto y el presente con desconfianza, si se pretende asegurar el porvenir.

Somos conscientes que las dimensiones de la prudencia son dos: la memoria o consciencia de los primeros principios (hacer el bien y evitar el mal) y la atención a la realidad en la que se actúa. Como consecuencia y a tenor de estas dimensiones, la prudencia hace este recorrido: a) la deliberación, b) el juicio, o discernimiento acerca de la situación y c) la decisión de actuar. Por eso se la ha comparado a la inteligente proa de la esencia humana (Claudel), o al cierre del anillo de la vida activa que conduce a la propia perfección, o al fulgor de la vida moral (Pieper).

El modo de vivir la prudencia necesita siempre del discernimiento o juicio sobre la situación, como momento central y más representativo. Esto presupone una deliberación que mire a la realidad y va seguido de la decisión para actuar poniendo determinados medios. Este discernimiento no es sólo necesario en los actos individuales de la persona o quien la aconseje. También lo necesitan los responsables de una comunidad social o de una comunidad cristiana. Por ejemplo, el parlamento de una nación, una familia, una escuela, una parroquia, etc.

El egoísta, el que mira por sus intereses y no por los demás, ya es imprudente. También el que no es dócil, porque no se deja aconsejar, es imprudente, pues se opone al conocimiento de la realidad. Se puede ser imprudente por falta de suficiente reflexión o inconstancia. Asimismo, se puede ser imprudente por fallo del momento de la decisión que suele suceder por inseguridad. En cambio, el que tiene la capacidad de sopesar la realidad de que se trate, es el que puede vencer las tentaciones de injusticia o cobardía. Pero, la prudencia no es ingenuidad pues como nos recuerda Robert Kennedy, "perdona siempre a tus enemigos, pero no olvides nunca sus nombres". Y además desde muy antiguo se nos dice: que un ratón nunca confía su vida a un único agujero (Plauto). En consecuencia, con Cicerón, nos quedamos con que, la prudencia es saber distinguir las cosas deseables de las que conviene evitar.

### La persona prudente:

- 1) No participe de las CRÍTICAS.
- 2) OBSERVA antes de HABLAR.
- 3) No HABLA de forma DICOTÓMICA.
- 4) No CUENTA un SECRETO.
- 5) No da VÓCES.
- 6) No habla con el CEREBRO VACÍO.
- 7) Pide PERMISO antes de dar un CONSEJO.
- 8) No dice GROSERÍAS.
- 9) No ACAPARA la CONVERSACIÓN.
- 10) No COMPARTE información de OTROS sin pedir PERMISO.

@patri\_psiologa

## CONVIVIR DESDE LA PRUDENCIA

La Prudencia es una virtud cardinal según el catolicismo, nos enseña a discernir y distinguir lo que está bien de lo que está mal y actuar en consecuencia. En términos generales, fuera del ámbito religioso, se entiende por prudencia la capacidad de pensar, ante ciertos acontecimientos o actividades, sobre los riesgos posibles que estos conllevan y adecuar o modificar la conducta para no recibir o producir perjuicios innecesarios. Un claro ejemplo de producir perjuicios innecesarios, cuando no somos prudentes, es el comportamiento de algunas personas, afortunadamente pocas, ante la pandemia y las consecuencias que originan sus actuaciones, carentes de sentido común y totalmente contrarias a las normas sanitarias recomendadas, para proteger la salud y la seguridad de todos. La prudencia, es también una virtud muy necesaria para un buen desarrollo de la convivencia humana, en la que los cristianos debemos dar ejemplo en nuestras relaciones con los demás. Debemos ser siempre cautelosos cuando hablamos de alguien en concreto. No olvidemos que la prudencia y la justicia son dos virtudes que van unidas. Por eso tenemos que opinar de forma justa y adecuada; con cautela y con moderación; ante las murmuraciones es recomendable actuar y hablar con sensatez y con precaución; reflexionar antes de meternos en la vorágine de los chismes, para evitar posibles daños o dificultades, males e inconvenientes a personas o grupos. En definitiva, respetar la vida de los demás.

La prudencia es una virtud que se puede cultivar y enseñar; un ejemplo muy sencillo sería si vamos con niños, recordarles que, al cruzar la calle, antes de hacerlo hay que mirar hacia ambos lados y por los pasos de cebra. La prudencia puede ser un hábito a cultivar en nuestra vida cotidiana, sin esperar acontecimientos extraordinarios. Hagamos que prevalezca el bien del prójimo, pogamos todos los medios para vivir según la voluntad de Dios. A título de orientación compartimos unas sabias palabras, pronunciadas por San Juan Pablo II, sobre la prudencia: *“Según una cierta dimensión nos han enseñado que el valor del hombre debe medirse con el metro del bien moral que lleva a cabo en su vida. Esto precisamente sitúa en primer puesto la virtud de la prudencia. El hombre prudente, que se afana por todo lo que es verdaderamente bueno, se esfuerza por medirlo todo, cualquier situación y todo su obrar, según el metro del bien moral. Prudente no es, por tanto -como frecuentemente se cree- el que sabe arreglárselas en la vida y sacar de ella el mayor provecho; sino quien acierta a edificar la vida toda según la voz de la conciencia recta y según las exigencias de la moral justa. De este modo la prudencia viene a ser la clave para que cada uno realice la tarea fundamental que ha recibido de Dios. Esta tarea es la perfección del hombre mismo. Dios ha dado a cada uno su humanidad. Es necesario que nosotros respondamos a esta tarea programándola como se debe”*.

**CUIDÉMONOS**  
*mutuamente*

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO  
11 de febrero de 2021

PASCUA DEL ENFERMO  
9 de mayo de 2021



### PARA PENSAR

Quando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto. Y la prudencia brilla por su ausencia **(C. Plumed, 2020)**.

### EL RINCÓN DEL COLABORADOR

La prudencia es pensar sobre los riesgos posibles que pueda tener nuestra conducta. Consiste en discernir y distinguir lo que está bien de lo que está mal y actuar en consecuencia. Prudencia es prestar una especial atención a las personas enfermas, a las personas que sufren y en quienes cuidan de ellas. Prudencia es tener presente al que nos necesita. Hagamos de la prudencia una forma de vida que nos lleve, no solo a pensar, sino a obrar en consecuencia, para atender a los más necesitados, a los enfermos y sus familias. De la prudencia nace el lema de este año de la Jornada Mundial del Enfermo “Cuidémonos mutuamente”. Que la prudencia nos haga más sensibles a todo el dolor que la pandemia está ocasionando.

**Roberto Izquierdo**

Coordinador de Enfermería  
Clínica Nuestra Señora la Paz